

- Final-Hierro I", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 43,33-45.
- Miguel Naranjo, P. 2019: "Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) durante la Primera Edad del Hierro (c. fin s. VIII-550 a.C.)", *Spal*, 28.1, 79-96.
- Nieto, G., Sánchez Meseguer, J., y Poyato, C. 1980: *Oreto I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 114.
- Ruiz Rodríguez, A. C., y Nocete Calvo, F. 1981: "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 6, 355-383.
- Valor Abad, J. P., Mata Parreño, C., Frochoso Sánchez, R., y Iranzo Viana, P. 2011: "Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de Kelin (Comarca de Requena-Utiel, Valencia)", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 37,105-124.
- Vélez Rivas, J., y Pérez Avilés, J. J. 1987: "El yacimiento protohistórico del cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Oretum III*, 167-196.



▲
Fig. 1 . Fotografía de la pieza (M. Reyes López Jurado).

Una tinaja turdetana inédita procedente del área sevillana

M. Reyes López Jurado

Universidad de Sevilla

mareloju@hotmail.com

En el presente trabajo se desarrolla el estudio de una pequeña tinaja de cerámica casi completa cuya tipología se vincula a la cultura turdetana (Fig. 1). En su momento de recogida o posterior manejo, estaba fragmentada y fue reconstruida después, quedando restos del proceso visibles en la superficie. Esta pieza se integra en el legado de Fernando Marmolejo Camargo, en cuyo catálogo se incluye una pequeña colección arqueológica. La pieza por tanto carece de contexto arqueológico,

pero hemos considerado de interés su estudio por su estado de conservación y características tipológicas. No obstante, podemos concretar la zona de procedencia en la campiña sevillana según aportan los testimonios orales de sus descendientes, aunque por la antigüedad de este hecho, no tenemos pruebas concluyentes de ello.

La problemática específica de la cerámica turdetana ha ocupado un lugar destacado en la historia de la investigación desde los primeros trabajos que intentaron clasificar sus formas y decoraciones propias (Escacena 1987; Pereira 1988), hasta los que han tratado de subrayar la identidad a la cultura turdetana (Pellicer 1978; Ferrer y García 2008). Vemos como este tema acusa ciertos déficits como pueden ser la falta de excavaciones en extensión que aporten una información estratigráfica más precisa o, en general, la limitada atención que ha suscitado esta materia (Coto 2011: 296). Actualmente definimos la cerámica turdetana como la producida en la II Edad del Hierro entre las poblaciones de la zona de la baja Andalucía; pero no podemos interpretarla como marcador étnico ya que nos en-

contramos una diversidad de pueblos que comparten una misma forma de fabricar la cerámica, unos talleres con numerosas similitudes (Ferrer y García 2008: 201-202). En un análisis cronológico de la producción alfarera, vemos como, hacia el siglo III a.C., las pastas se van volviendo completamente oxidantes y homogéneas (Ferrer y García 2008: 203), lo que nos da un indicio del momento de manufactura de la pieza objeto de análisis en este trabajo.

Se trata de una tinaja sin asas con un cuerpo de tendencia globular estrechado por el cuello, que se separa del cuerpo con una ligera carena y con el labio algo exvasado. En la zona de apoyo se aprecia un pie que se distingue también del cuerpo sobresaliendo de su estructura esférica, se rehúnde en la base y en el centro emerge una leve protuberancia. En el borde tiene 15 cm de diámetro y en la base 7,8 cm, alcanzando en la parte central del cuerpo un diámetro máximo de 20,2 cm. La cocción es oxidante, muy uniforme y regular, con un color marrón claro y tonos anaranjados; la calidad de la receta es notable, con desgrasante fino no perceptible a simple vista, lo que no permite dilucidar sobre su origen y composición;



Fig. 2. Fotografía de detalle de la pasta (M. Reyes López Jurado).

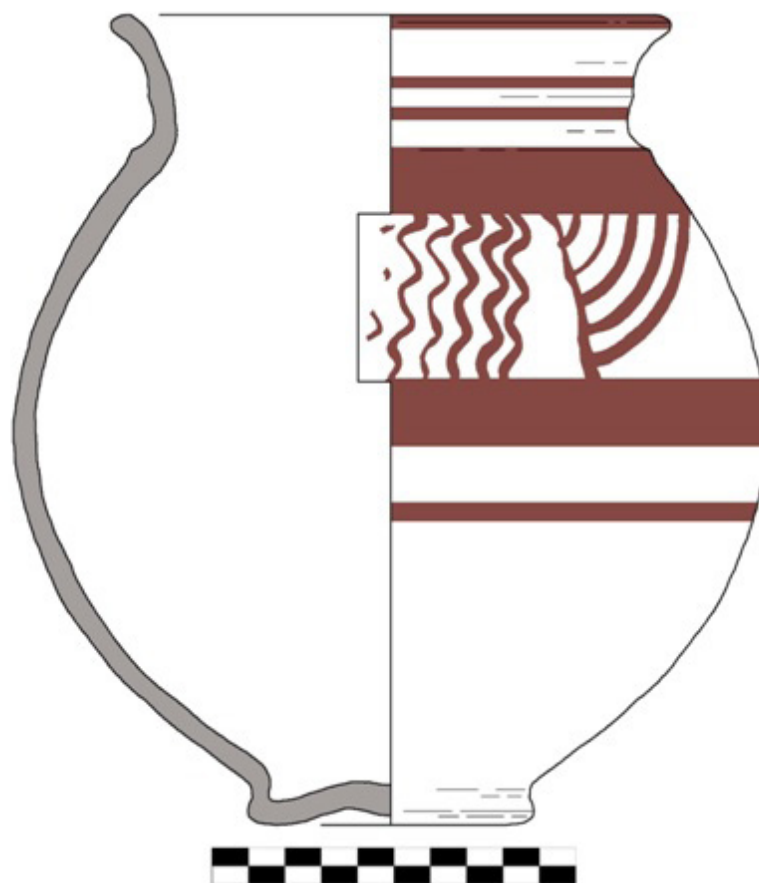
además tiene inclusiones rojizas y blancas, de menos de 1 mm., que resaltan sobre la uniformidad de la pasta; y aunque la pieza está cubierta en ciertas zonas de una capa de concreción calcárea, se puede apreciar que su superficie está muy cuidada y con un buen acabado (Fig. 2).

Respecto a la función de esta pieza, se desconoce por su carácter descontextualizado, pero podemos descartar su uso funerario por la ausencia de restos de cenizas o zonas oscurecidas en su interior que podrían indicar un uso como urna cineraria. Nos decantamos por la opción de que se trataría de un recipiente de almacenamiento de poca capacidad, por su morfología y paralelos, que más adelante serán descritos; sin embargo, tampoco se puede descartar por completo un uso funerario y que se hubiese sometido a la pieza a una exhaustiva limpieza de su interior.

En cuanto a la decoración pintada, ésta es monocroma. La pieza está decorada al exterior con bandas rojas de diverso grosor; en la zona central se colocó una banda con decoraciones pintadas en rojo alternando motivos meandriformes de unas seis líneas y cinco cuartos de círculo concéntricos unidos con una línea vertical a la izquierda

(Fig. 3); estos dos motivos no son consecutivos, vemos el patrón de meandros-semicírculos-semicírculos. Siguiendo la

Fig. 3. Dibujo de la pieza (M. Reyes López Jurado).



clasificación del profesor Escacena (1987), se podría incluir los meandriformes en su motivo tipo 42, que son “haces de líneas onduladas” verticales pintadas cada una independientemente con un pincel (Escacena 1987: 1012), estando en este caso estas líneas delimitadas por arriba y por abajo por una ancha banda roja. El otro motivo decorativo, sería el correspondiente al motivo 37 de la clasificación de Escacena, que lo define como “segmentos o sectores de círculos concéntricos” (Escacena 1987: 970); en este caso estos sectores se delimitan con una línea vertical a modo de cierre de los círculos en su parte izquierda. Los paralelos que encontramos en cuanto a la decoración son muy abundantes, ya que vemos como estos motivos están extendidos ampliamente por el sur peninsular, y además se suelen dar conjuntamente los dos (37 y 42). Encontramos estas

decoraciones en la cerámica que proviene de los yacimientos de Villaricos, el Cerro del Berrueco, Almedinilla, Galera, Cástulo, Cerro del Mar, Cerro Macareno o Itálica, entre muchos otros yacimientos repartidos por toda Andalucía. (Escacena 1987: 970-975 y 1013-1018).

La morfología que presenta tiene pocos paralelos claros, ya que esta cerámica al estar tan extendida y diversificada se presta a que se den muchas particularidades locales. Podemos establecer similitudes con la forma VIII de Escacena (1987: 384), por la tendencia globular, ya que nuestra pieza alcanza su máximo diámetro en la mitad de su altura, pero no sería incluida completamente en esta tipología ya que sí posee un cuello (aunque no muy desarrollado, pero diferenciado del cuerpo y del borde) y tiene además el pie ligeramente indicado. Podría incluirse también en la forma XII (Escacena 1987: 444), que coincide con la forma 1 de la clasificación desarrollada por el profesor Luzón de la cerámica documentada en las excavaciones de Pajar de Artillo. Esta forma tendría en común con nuestra pieza el acampanamiento de la boca (que en nuestro caso es leve) y el pie dotado de un resalte en la base (Luzón 1973: 35-36), que son precisamente los elementos por los cuales no encaja completamente en la forma XII de Escacena. Por tanto, podemos considerar la pieza una forma que combina rasgos de dos formas, con similitudes parciales en las características morfológicas básicas como son el pie, el cuerpo y el borde. Otros paralelos formales los encontramos en la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires, en Alcácer do Sal, en la que las cremaciones secundarias de la subfase IIa son depositadas en urnas cinerarias de "tradición turdetana", con formas similares a nuestro caso de estudio, así como algunas decoraciones claramente semejantes (Gomes 2018: 122-124). Con esto vemos que este tipo de cerámica sobrepasa los límites de Andalucía,

encontrándolos incluso en la fachada atlántica de la Península Ibérica.

En cuanto a la cronología, al tratarse de una pieza completamente descontextualizada, no podemos dar una fecha clara para su uso y amortización, pero sí aproximarnos mediante los paralelos que hemos trazado de otros yacimientos que si han sido excavados con más rigor y con cronologías medianamente esclarecidas. En Pajar de Artillo, por los paralelos morfológicos más cercanos, se clasifican por sus formas y decoraciones similares a la pieza que se estudia en el siglo II a.C., perdurando hasta el I a.C. en menor cantidad (Luzón 1973: 36). También sabemos, como se ha comentado anteriormente, que una pasta homogénea y oxidante, corresponde a un periodo más tardío, a partir del siglo III a.C. Ante la amplitud de formas y decoraciones de estos elementos arqueológicos no podemos concretar mucho más la cronología, situada quizá entre los siglos III y II a.C. En este sentido, es necesario subrayar la falta de una clasificación de la cerámica turdetana exhaustiva y actualizada que sirva como marco de referencia para este tipo de piezas aisladas, que deberán integrar en el futuro nuevas propuestas tipológicas amplias del repertorio pintado turdetano.

Bibliografía

- Coto Sarmiento, M. C. 2011: "Resucitando identidades perdidas: problemas en torno a la cerámica turdetana", *Estrat Crític*, 5, Fasc.2, 293-304.
- Escacena Carrasco, J. L. 1987: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la II Edad del Hierro* (Tesis Doctoral), Cádiz.
- Ferrer Albelda, E. y García Fernández, J. F. 2008: "Cerámica turdetana", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 201-220.
- Gomes, F. B. 2018: "The Olival do Senhor dos Mártires necropolis (Alcácer Do Sal, Portugal) during the Late Iron Age: new social, political and cultural insights", *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 81, 117-139. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus201881117139>

Luzón Nogué, J. M. 1973: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. (Campaña 1970)*, Excavaciones Arqueológicas en España 78, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

Pellicer Catalán, M. 1978: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental", *Ampurias. Revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía*, 38-40 (1976-1978), 3-22.

Pereira Sieso, J. 1988: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (I): propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria*, 45, n. 1, 143-174.

Una copa jonio/efesia de cerámica helenística con relieves firmada por Gorgias en la Bahía de Cádiz

Darío Bernal-Casasola*

Paola Puppo**

José Luis Portillo Sotelo*

José J. Díaz*

María Luisa Lavado Florido**

* Universidad de Cádiz. Área de Arqueología

** Arqueóloga profesional

Entre los años 2016 y 2017 se acometió una actividad arqueológica en la finca de Verinsur, perteneciente al término municipal de Jerez de la Frontera, pero ubicada en el fondo de la bahía de Cádiz, junto a la costa (Fig.1). Las excavaciones preventivas, ejecutadas con antelación a la ampliación de la planta de residuos sólidos urbanos instalada en este lugar, han permitido exhumar una parte significativa de un taller alfarero poco conocido hasta la fecha, de la cual se han presentado algunos estudios preliminares sobre las estructuras de producción, ya que